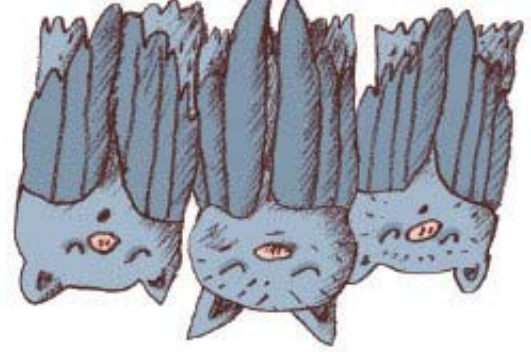


El murciélago

Anónimo



Antes de ser como lo conocemos hoy, el murciélago era el ave más bella de la creación. En lengua zapoteca se llamaba *biguidibela*, que quiere decir “mariposa desnuda”.

Cierta día en que hacía mucho frío, subió al cielo y le pidió al Creador que le diera plumas como las de los animales que pueden volar. Pero el Creador no tenía más plumas; así, le aconsejó que bajara de nuevo a la tierra y le pidiera una pluma a cada ave. Y así lo hizo el murciélago, aunque eligió únicamente a aquellas con las plumas más vistosas y de más colores.

Cuando terminó su recorrido, había conseguido un gran número de plumas de diversos colores, con las que había envuelto su cuerpo. Consciente de su gran belleza, volaba y volaba para presumirla orgulloso a todos los pájaros, que detenían su vuelo para admirarlo. Agitaba sus alas, ahora emplumadas; aleteaba feliz y con cierto aire de soberbia. Incluso, como un eco de su vuelo, creó el arcoíris. Era todo belleza.



Era tan grande su orgullo que la soberbia lo transformó en un ser cada vez menos humilde con el resto de las aves. Con su incesante pavoneo, hacía sentir abrumados a cuantos estaban a su lado, sin importarle las cualidades que éstos tuvieran. Al hermoso colibrí le reprochaba no ser dueño de una décima parte de su belleza.

Cuando el Creador supo que el murciélago no se contentaba con disfrutar de sus plumas, sino que las usaba para humillar a los demás, le pidió que subiera al cielo, pero ahí también se pavoneó y aleteó presuntuoso. Y aleteó y aleteó mientras sus plumas se desprendían una a una, descubriéndose desnudo como en un principio. Y durante todo el día llovieron plumas del cielo.

Desde entonces el murciélago ha permanecido desnudo, retirándose a vivir en cuevas y tratando de olvidar todos los colores que una vez tuvo y perdió. 🍃

(Relato tradicional zapoteco.)

